

CONFIGURACIÓN DEL SUJETO LECTOR (CONSTRUCCIÓN DE SUJECIÓN Y SUBJETIVACIÓN)

LETICIA INOSCENCIA CHINCOYA CARRANZA / DRA. MARÍA DE LA LUZ JIMÉNEZ LOZANO
Secretaría de Educación y Cultura / UPN, Unidad Torreón 05

RESUMEN: El reporte de investigación muestra un análisis de las relaciones que los actores educativos construyen con la lectura en sus prácticas cotidianas. A través de la investigación etnográfica, fueron documentadas las intervenciones, las circunstancias y características particulares que se viven al interior de la escuela, en torno a la lectura. En la reconstrucción de las prácticas de lectura, quedaron a contraluz los procesos de configuración del sujeto lector. En la escuela, las prácticas de lectura expresan procesos sociales y políticos presentes, originados muchos de ellos fuera de la escuela, pero que repercuten directamente en los actos de leer.

En las prácticas escolares actúan las propuestas institucionales, presentes a través de los planes y programas 2011, así como la actual reforma - RIEB 2011, Programa Nacional de Lectura, políticas educativas que se manifiestan en los exámenes estandarizados (PISA, ENLACE) y

los estándares lectores; todo esto reconstruido por los sujetos en sus trayectos escolares. Pero también están intervenidas y construidas por las búsquedas personales de los sujetos, que se producen en prácticas sociales, definidas por condiciones de contexto, familia y sociedad.

La construcción del sujeto lector es analizada en dos ejes: el de sujeción (formas escolares, intervención docente, normatividad, etc.) y el de la subjetivación (apropiación del texto, sentir expresado). En las conclusiones se hacen reflexiones acerca de la construcción de los sujetos a través de las prácticas de lectura, observadas y analizadas en esta investigación.

PALABRAS CLAVE: Práctica lectora, configuración del sujeto, educación secundaria.

Introducción

Las evaluaciones internacionales sobre lectura señalan que en México los estudiantes de educación básica aprenden a decodificar un texto pero no logran comprender su significado; asimismo, revelan que un alto porcentaje de los estudiantes que egresan de la escuela secundaria son capaces de realizar las tareas de lectura más elementales en el

área de lectura (Peredo, 2011). Con esta base, el interés de la investigación situada en una escuela secundaria, dio forma a la pregunta: ¿Cómo son las prácticas de lectura en la escuela secundaria?

La finalidad de este estudio fue la descripción de las prácticas de lectura en la escuela secundaria, así como la comprensión de los significados de la lectura que construyen los actores escolares y la dinámica escolar; en el contexto de programas gubernamentales de lectura. Para reconstruir analíticamente y comprender la configuración del sujeto lector, situado tanto en la construcción de la sujeción (programas institucionales, lineamientos oficiales, intervención docente, etc.) así como la construcción de la subjetividad (apropiación del texto, el sentir expresado, etc.)

Desde una perspectiva etnográfica, la observación participante posibilitó la reconstrucción analítica de pautas culturales y relaciones en las que se producen esas prácticas (Rodríguez, 1996).

La investigación estuvo centrada en los sujetos: estudiantes de secundaria. Defino la escuela como un lugar donde se crean significados, en la diversidad de procesos mediante los cuales maestros, alumnos, directivos, y demás actores educativos que constituyen este centro escolar dan existencia a la escuela (Rockwell, 1995).

Construcción del sujeto lector

Las prácticas de lectura en la escuela secundaria no son acciones aisladas presuponen cierta continuidad en este contexto escolar, tanto en las formas de leer, de relacionarse con lo escrito y de otorgarle sentido a los textos. Encontré que la configuración del sujeto lector está construida por dos vertientes: por un lado está la sujeción del alumno a las formas escolares, intervención docente, etc. Por otro lado, es necesario resaltar al sujeto que muestra sus deseos, apropiaciones e interpretaciones de un texto, concreta desde lo subjetivo, lo individual, lo propio y personal, lo diferente del otro, que distingue y caracteriza. Una misma experiencia vivida por sujetos diferentes, adquiere valores únicos en cada uno; la carga emocional adjudicada es dada por quien la vive y sólo comprendida por el sujeto. Fue difícil de situar la construcción de la subjetivación en las prácticas de lectura escolares, pues cuando surgen se ven socavadas por lineamientos oficiales.

Dentro de la sujeción, están ciertas condiciones en la que se forman o modifican ciertas relaciones de sujeto a objeto, en la medida en que éstas son constitutivas de un saber posible. Cada uno de las prácticas de lectura descritas, ejemplifica esas técnicas de «gobierno» por medio de las cuales el individuo se objetiva como sujeto (Foucault, 1990).

Intervención docente

En el acto de leer destaca la intervención docente, en estas situaciones interviene en el acto de leer de forma estratégica y rutinaria. En la intervención rutinaria está el pase de lista, revisión de tareas, etc. Dentro de las intervenciones estratégicas que hace el docente destacan las siguientes: Es común que en las clases de español de esta escuela secundaria el maestro se dirija a los alumnos para hacerles preguntas sobre el texto que acaban de leer o que están leyendo. Dentro de la forma estratégica utiliza las preguntas para reafirmar el conocimiento. En una situación la maestra lee de unas copias, un fragmento del Poema del Mío Cid. La maestra reparte las copias, y dice:

Ma: "... voy a leer en voz alta, ustedes van a ir siguiendo la lectura con la vista y en silencio... El Cid ha sido desterrado de Castilla. Debe abandonar a su esposa e hijas... El Cid se dirige a Valencia, en poder de los moros, y logra conquistar la ciudad..."

La maestra deja de leer y pregunta a los alumnos:

Ma: "... ¿Qué es destierro?, ¿Quiénes eran los moros?..."

La dinámica de la interrogación permite asomarse, en ciertos momentos, a las formas en que los alumnos reciben este discurso docente, una forma recurrente que presentan los profesores es el de la pregunta del texto como una estrategia de reafirmación del conocimiento. Las preguntas emergen en la acción de leer, son las "guías" de tal actividad. Guían el sentido de la lectura, la forma en que se lee, lo que los alumnos "deben" de comprender y lo que no, entre otros procesos.

El docente utiliza estas estrategias para dirigir la lectura. El profesor pregunta y en cada pregunta evidencia la intención. Mediante la exposición y la interrogación, los maestros seleccionan, complementan y reordenan los contenidos del texto escrito, en estas mediaciones del discurso que lleva el docente no sólo proporcionan una representación alternativa de los contenidos. Señalan, a la vez diversas formas de

relacionarse con la lengua escrita o de entender el acto de leer, al privilegiar determinadas maneras de interpretar y de atender el texto.

Portavoces del deber ser

Los alumnos actúan como portavoces, mencionan información específica para la lectura, repiten el discurso oficial, lo que los maestros, libros, dicen acerca de la lectura, tienen asimilado lo que es “correcto” y “útil” decir; lo han escuchado tantas veces que ya lo tienen impregnado en su pensamiento. Los alumnos se convierten en el medio de transmisión de la imagen y la estrategia de su discurso, lo legitiman, incluso aunque no sean consciente de ello, se asumen como portavoces de un deber ser, que han llegado a construir a través de las prácticas de lectura en las cuales han estado inmersos, así como dentro de la normatividad que especifican esta postura.

Cuando el deber ser se legitima, los dispositivos de normalización, son incorporados por los individuos y, de esta forma, por medio de los mecanismos disciplinarios, se inicia con un delineado de las relaciones sociales, se contribuye a la formación de un sujeto lector.

La obtención de información significativa deja entrever la relación de construcción de los alumnos con los libros. Los alumnos describen la lectura como “portavoces del deber ser”. Los alumnos expresan.

Aos: “...es bueno leer para saber más”; “para estar informado”; “... mejorar el vocabulario”; “aprender a leer bien”; “para conocer cosas nuevas”.

La mayoría de los alumnos actuaron como portavoces del deber ser y decir: repetían lo que la escuela, los maestros y la familia dicen sobre la lectura y los libros. Durante su paso por la escuela, los niños también llevan a cabo otro proceso: interiorizan valores y aprenden los principios de la estratificación social. Es lo que escuchan de la maestra:

Ma: “... deben de leer para comprender y analizar...Lo importante muchachos de este examen es que ustedes lean y comprendan lo que leen, pudiera parecer confusa la lectura, pero créanme una vez que

ustedes realmente se meten a la lectura, se sorprenderán de la forma en que empezarán a analizar los textos...”

En este caso la relación con el profesor fuerza a los alumnos a hablar y a actuar de una forma concreta; pero los alumnos también reciben la influencia de las diversas maneras en que los profesores hablan y actúan, dejando a un lado la apropiación que transforma las prácticas culturales y los significados, según cada contexto. Este proceso es complejo, por un lado los alumnos tratan de entender los contenidos de la clase, señalados por el maestro (conceptos, definiciones, explicaciones, etc.) y también deben de captar esta lógica de entender “las reglas del juego”; pensar que tienen que hacer o decir en determinadas situaciones.

¿Qué produce el texto?

El texto no es inocuo, no inocente, por lo que es productor de realidades, contiene ideas y “valores” subyacentes en lo que se lee; se presenta al lector como un objeto flexible, dinámico, productor y generador de sentidos sobre lo que se lee y cómo se lee en la escuela secundaria.

Texto y lector están implicados. Al leer un texto, están presentes las experiencias de cada lector (formación, nivel cultural, tradición, motivaciones, entre otros) por lo que las palabras de una página funcionan como señales que generan un proceso de significación. En las prácticas escolares, median las propias experiencias y también la intervención docente.

El lector participa en una tarea de recreación que ocurre en un espacio temporal determinado. Puesto que esta actividad se origina en un lugar y en una época concreta, su realización descansa en actitudes y suposiciones culturales específicas, arraigadas en el contexto escolar, como cuando los alumnos leían y representaban una fábula: “La abeja haragana”. El texto versa sobre una abeja que no quería trabajar, ni ser disciplinada, y es arrojada de la colmena, la maestra les va indicando al grupo que valores extraen, cuando la maestra interviene para decir:

Ma: “... ¿Qué les deja la fábula?... la abeja no obedecía, así como ustedes, era muy haragana y por eso la sacaron... por eso ustedes deben de obedecer...”

Las mediaciones contribuyen en la construcción del sentido. La historia de la lectura y los lectores, producen modos de utilización, de comprensión, de apropiación del texto. Como contraparte, el sentir expresado; establece un marco particularmente diferenciado en el cual crear una identidad propia. Se revelan en los textos y se rebelan frente a la inducción de que son objeto, participan de la interpretación, con usos y formas particulares en relación con la cultura escrita.

La dinámica que va surgiendo en el proceso mismo de la lectura, lleva a los alumnos más allá de la descripción de los contenidos textuales. Implicados, hacen de la lectura, estrategia autoformativa. Lo que permanece invariable es el placer de leer y experimentar de pronto esa peculiar sensación de asombro, de reconocimiento, de escalofrío o fulgor que a veces, sin razón perceptible, provoca un encadenamiento de palabras.

Los alumnos expresaron lo siguiente:

Aos: "...si tengo algún problema leyendo se me quita...Siento emoción y quiero ser como él (el personaje)...Me imagino que estoy donde estoy leyendo...Me siento muy bien, libre, que vuelo...Cuando mis papás tienen problemas mejor me pongo a leer un cuento para olvidar los problemas..."

Los libros no son portadores transparentes de los textos. Nos hablan los libros desde su materialidad, como objetos, el mismo texto se lee en formas diversas que permiten o impiden tal o cual construcción de sentido (Ferreiro, 2000). La lectura es una actividad de producción de sentido por lo que aprender a leer es mucho más que aprender a decodificar. Cada lectura, aunque sea del mismo texto y por el mismo lector, es un acontecimiento particular único, una reunión de un texto particular y un lector particular en un momento particular y bajo circunstancias particulares. Los alumnos encuentran sus propios caminos para "adueñarse" de lo leído, de apropiarse de lo que leen. Algunas veces responden explícitamente al libro de texto o a lo que el maestro pide, pero también es visible esta apropiación de significados, dicho en su lenguaje.

La producción, la transmisión, la recepción de los textos sin que necesariamente sean etapas separadas, producen una dinámica donde se construye el sentido. En el encuentro entre el texto y el lector es un encuentro entre un texto, que tiene una forma material, y el lector, que tiene una identidad sociocultural.

Los alumnos también tienen la posibilidad (la mayoría de las veces dependiendo de las estructuras de participación en la clase) de inventar sus propias oraciones, en lugar de repetir el texto. Otras veces ante preguntas directas de los maestros, los alumnos prefieren guardar silencio o manifestar negativas a los requerimientos del profesor, aun cuando hubiera cabido la posibilidad de contestar de acuerdo a lo solicitado, está también es una forma de expresar su autonomía. Aun cuando están dentro de la lectura en el salón de clases, política educativas normatividad también es claro que cada uno, en su propia posición, puede —con mayor o menor fuerza— intervenir en este mundo de la acción de leer.

Es el lector quien toma la forma material de los textos, determina de modo decisivo sus significados, con su propio bagaje cultural hará que cada texto adquiera formas y significados diferentes. Son transformaciones muy importantes de la posición del lector, los textos no se leen de la misma manera.

Conclusiones

En las prácticas de lectura, los estudiantes son sujetos. Los maestros frecuentemente ofrecen “pistas” o “claves” que orientan la participación verbal de los alumnos. Al atender estas pistas los estudiantes tienden a seguir la lógica de la interacción marcada por el profesor (Rockwell y Gálvez, 1982, citados por Rockwell 1995) de tal manera que les es sencillo producir las respuestas solicitadas por el maestro. En sus respuestas, retoman frases del discurso del maestro. El maestro orienta los aspectos formales de la lectura del texto, los niños también atienden cada vez más las pistas de la interacción, dejando de lado el sentido que pueden haber encontrado en el texto leído.

Quienes promueven la lectura podrán idear estrategias, crear nuevas reformas y lineamientos para “acercar” a los alumnos a la lectura, para que lean “más palabras por minuto”, para que “pasen los exámenes estandarizados” y “tengan las competencias”; pero es necesario contribuir a que los alumnos hagan un proceso reflexivo el cual

configura su percepción del mundo y de su vida, lo que da sentido a la experiencia de cualquier persona en el sentido de cualidades y no de cantidades.

Es vital, el mostrar experiencias en las que los estudiantes se apropian de los textos escolares, expresan sus pensamientos, muestran interés, coherencia, validez y extraordinario potencial educativo. Hay que escucharlos. Hay que ser capaces de escucharlos desde los primeros acercamientos a los libros. No es posible reducir a los alumnos de la escuela secundaria a un ser que atiende a los lineamientos educativos, a los planes y programas, o un alumno que “comprenda” un texto a partir de documentos que “midan” palabras. Es claro que debemos de hacer los esfuerzos necesarios para aumentar el número de lectores (lectores plenos, no descifradores ni decodificadores).

La lectura en la escuela es atravesada por diversos procesos, los cuales sitúan al acto de leer, fuera de una apropiación del texto por parte de los alumnos, cada vez son más las políticas internacionales que inciden y repercuten en las prácticas de lectura en la escuela secundaria, pero que hasta ahorita no han logrado “estar” en la acción de leer. Los alumnos en el acto de leer “se hacen” “se configuran” ya sea por ellos mismos o con la ayuda de los demás. Estas “configuraciones” las hacen en sí, pues llevan a cabo una transformación.

Es urgente y necesario hacer de las políticas educativas, que infieren en las prácticas de lectura, que “vean” al alumno como un ser que se configura en un “sujeto lector” desde ésta perspectiva de construcción de si y no como un alumno simplemente sujeto; tomar en cuenta la cultura que los alumnos incorporan a través de una apropiación de texto, o de esta construcción de identidades.

Referencias

Ferreiro, Emilia (2000). *Leer y escribir en un mundo cambiante. La expresión oral y escrita en el proceso de enseñanza y aprendizaje*. México: CINVESTAV

Foucault, Michel (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. España: Paidós.

Peredo Merlo, María Alicia (2011). Representaciones docentes del déficit lector de los estudiantes. *RMIE*, Vol. 16, Núm. 48, PP. 221-242 (ISSN: 14056666).

Rockwell, Elsie (1995). *La escuela cotidiana*. México: FCE.

Rodríguez Gómez, G. et.al (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.